

EL MOTÍN

Año XLI

Madrid, Sábado 20 de Agosto de 1921.

Número 34.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

ALBERTO AGUILERA. 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.
Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Favor repetido

Sr. D. José Nakens.
Madrid.

Distinguido señor: Me es grato acompañarle el presente giro por quinientas pesetas, con objeto de contribuir al sostenimiento de su semanario EL MOTÍN.

Es menester que el apostolado de la verdad siga rindiendo su hermosa jornada sin interrupción, si posible fuese con mayores impulsos, y nosotros, admiradores de su alto civismo, estamos dispuestos á seguir contribuyendo en lo sucesivo á su propagación porque, amigos del progreso de la humanidad, que es bien colectivo, y enemigos del obscurantismo y el error, creemos un deber aportar nuestro grano de arena al punto donde las superiores y altas mentalidades trabajan derodadamente con altura de miras, nobleza de sentimientos y espíritu de perfección, para destruir la larva de imperfección moral que con aspecto místico, virtuoso y caritativo, invade todas las esferas sociales, inoculando con astucia el virus maligno de su maldad que, como la lepra, corroe é infecta cuanto toca.

Desearándole, señor N. kens, muchos años más de vida con salud y energía suficientes para que pueda continuar laborando por su ideal como hasta aquí, quedo de usted fraternalmente,

ANGELA R. DE TORRIENTE
Habana Julio de 1921.

Señora:

No hace un año aún que recibí de usted una carta laudatoria como la que antecede y con igual cantidad.

Repito ahora todo lo que mi agradecimiento me ordenó decirle entonces.

En uno de los próximos números contestaré á la que después de esa me ha enviado, sino en la forma que me-

rece por sus elevados pensamientos, con la sinceridad que acostumbro, para que se refleje bien en ella el orgullo que experimento al ver elogiada mi labor por una mujer de espíritu tan elevado como el suyo.

A sus pies y á sus órdenes,

JOSÉ NAKENS

NUEVO MINISTERIO

Cayó el conservador y lo ha sustituido uno que no sé cómo calificar, compuesto por los siguientes señores:

Presidencia.—Maura.
Gobernación.—Conde de Coello de Portugal.

Hacienda.—Cambó.

Estado.—González Hontoria.

Guerra.—Cierva.

Marina.—Marqués de Cortina.

Gracia y Justicia.—Francos Rodríguez.

Fomento.—Maestre.

Instrucción Pública.—Silló.

Trabajo.—D. Leopoldo Matos.

La adjudicación de carteras es de lo más estrambótico que se ha visto.

Para Gobernación, un militar que nunca ha politiqueado.

Para Guerra un hombre civil fracasado en varios empeños políticos.

Para Marina, otro que ha navegado en los mares de los negocios, pero no en los que surcan barcos.

Para Gracia y Justicia, un médico.

Y para Hacienda, uno que sueña con arreglar la de Cataluña y la propia.

Es decir, que no se han buscado hombres para los cargos, sino que se han repartido los cargos al buen tumbum.

Y no ha habido un agraciado siquiera que haya dicho: «No sirvo para ese puesto.»

Verdad es que los políticos sirven en España para todo: se parecen en esto á las domésticas recién llegadas de su pueblo; no hay labor ni faena que desconozcan, y resulta en muchos casos que lo único que saben es sisar.

De máxima autoridad

Mencs mal que ya sabe uno que á los gobiernos como el últimamente constituido se les llama gobiernos de máxima autoridad; que si no, no sabíamos como llamarles.

Sospecho que la verdadera razón que existe para afirmar que los gobiernos de esta clase son indiscutidos, se que no hay posibilidad de que nadie entienda palabra de ellos ni encuen-

tre, por tanto, fundamento de discusión. Personas que lo vieron, me han hablado de la extraviada actitud de las gentes ante los transparentes en que el sábado de autos se hacían públicos los nombres de los ministros nuevos; las más reían. Lo que yo no dudo en atribuir á extremada satisfacción, apartándome con ello de quienes lo achacaban á un malsano regocijo por ver al marqués de Cortina en el ministerio de Marina y otras cosas así.

Asomándome por alguna rendija que inadvertidamente ha dejado la máxima autoridad del gabinete, he visto:

Que se llevaba la tajada del león, según su costumbre, el Sr. La Cierva, adalador de las Juntas de defensa, autor de las reformas militares que habían de poner á nuestro ejército en condiciones de maravillosa eficacia y actualmente ministro de la Guerra, mientras un compadre suyo, el señor Maestre, sostiene en Fomento los proyectos enjaretados para poner los transportes en condiciones de maravillosa eficacia también.

Que se había escogido un bizarro militar para la cartera de Gobernación y un acreditado doctor en Medicina para la de Gracia y Justicia.

Que, sin duda por haber advertido á tiempo estos contrasentidos se habían otorgado casi todas las demás carteras á personas que no han demostrado nunca servir para nada.

Que el pobre D. Antonio Maura andaba bastante apesadumbrado, pues ni conseguía la aparatosa aunque engañosa satisfacción de reinar sobre todos los jefecillos, ni se daba el gusto de ser el dueño efectivo en un gobierno todo de segundas ó terceras figuras.

No pude ver por la rendija al señor Cambó. Me dicen que viene el sábado. Cuando escribo estas líneas (el jueves) se duda si aceptará la cartera de Hacienda. Si la rechaza, su trabajo le costará. Para un político regionalista es mucho cebo el arancel.

Entre todos estos señores van á arreglar la cuestión de Marruecos. No sabemos cómo, porque todavía no lo han dicho; y no es esto censura, pues á lo mejor, si no lo han dicho, es porque no lo saben. Quizá piensen que vaya el Sr. Matos, é imitando lo que hizo en la Asamblea de Parlamentarios ¿Se acuerda el Sr. Cambó? disuelva la jarka por la violencia poniendo la mano en el hombro á Abd-el-Krim.

Ensalada rusa

Figúrense ustedes un caballero que distribuye los cargos de su casa de esta manera:

—Usted —le dice a un criado—, ¿qué es lo que sabe hacer?

—Yo, dirijo automóviles divinamente. Esos aparatos no tienen secretos para mí.

—Si, ¿eh? Pues usted queda encargado de la cocina. Lo nombro único cocinero.

—¿Us ed, á qué se dedica?

—Yo soy un ayuda de cámara colosal. En limpiar la ropa, en hacer el nudo de la corbata, en charlar los zapatos, no reconozco rival.

—Entonces, desde este momento queda usted encargado del jardín.

—¿Cuáles son las habilidades de usted?

—Yo tengo alguna instrucción, sé contabilidad y podría muy bien ayudar al administrador.

—Queda usted nombrado primer cochero y jefe de las caballerizas.

¿Qué tal les parece á ustedes que andaría la casa de este señor?

Pues bueno. Dicen que allá en la India hay un cierto Rajá con barbas blancas, que en cuanto encuentra un médico, lo hace juez de primera instancia. Al tropezarse con un abogado, del cuál le consta que es un águila en achaque de pleitos, le encomienda la dirección de todos los ejércitos; si con un financiero avezado á todos los negocios por muy áridos que sean, le entrega la dirección de la Marina para que la conduzca incólume á través de los mares y los escollos; y, finalmente, cuando está bien seguro de que hay un indio que ignora por completo todos los resortes de la gobernación de un Estado, á escape le hace ministro de la FOM para que todo vaya como una seda.

Yba yo á decir algo ahora de las cosas que suceden en España, pero no quiero, para no herir susceptibilidades y levantar indignaciones.

Lo único que afirmo, es que aquí no hay ningún chiflado como el Rajá de la India.

¡En buena hora lo digamos!...

JUAN GIL

Falta la gota...

Sóbrio y conciso, expresaré algo que exterioriza el alma nacional en estos momentos de sorpresa catastrófica.

S España sintiese agotamiento, tras la tragedia y el desastre no surgiría la reflexión concretada en causas y resoluciones evitadoras de otro dolor.

Desde el vulgo arranca el juicio, y pasando por las llanas inteligencias del nervio nacional, culmina la condenación en las más consagradas mentalidades del

país. que maldicen tiempo irreparable y acción dilatoria decretados a viva fuerza.

España, desde su triste desmoronamiento del último resto de imperio colonial, cuando ahonda sobre el crigen que la desangra y extiende, finca siempre en un punto preciso, raíz de la esterilidad en todo proceso reconstitutivo que ampara un ideal de bienestar, grandeza y honor; los hombres, los hombres públicos, que por artífices de lo que aquí llamamos política se encumbran y confunden defendiendo su personal provecho al amparo de elementos que suministró el Estado. Los hombres vácuos de la política, juka de irrenovables, cada cual con siet: «gritidos» en el vientre, que, caídos, insolentes, alcanzan la irresponsabilidad y obtienen á fuerza de años de picardía la jactancia sobre la Ley, como sobre quien, á la desesgrada, la re lame.

El rifón está aquí. Como en Marruecos forma la kábila, en España constituye la oligarquía. Si pendón, su espíritu rencoroso, su aptitud para la intriga y la sorpresa, ansioso de botín... Esto resulta en España cada vez que la comuñen unas elecciones parciales ó generales; cada instante que, con simulación del derecho, se pide á la Nación la prueba de sus pretensiones para situar hombres que la representen con mejores notas de aproximación hacia el más amplio deseo de la ciudadanía.

El Rif salpica de Norte á Sur. El rifón salvaje mancha nuestro solar. Creyendo de equidad, ausente de humanismo, se fustiga en un hecho bárbaro por lo común, recien de cualquier modo una preeminencia pública, desde la que se magnifica á su antoj; protegido por el presupuesto, que, afanosa y caida, entre esperezas de una apacición justa, fabrica esta laboriosa abeja llamada el contrabando.

Por un hombre de iniciativa, de prudencia, de buena orientación, hemos visto desfilar en todas las direcciones vitales del Estado: gvilas ó orosaleas de vulgaridades, capitis diminutio en la vida social y casi cianbro de desuialidad á través de cla reclames...

De tal manera, treinta años son bastantes para enervar una Nación y desquiciar un Estado.

Si en Marruecos una hecatombe incalculada entierra de improviso la composición imaginaria de la grandeza y el honor perseguidos, aquí, en plena Puerta del Sol, como en el último cabo de barrio, de instante en instante los hechos pregonan el amplio d sorden de una imprevisión consuetudinaria.

Ni un solo pueblo de España está administrado ni regido. Ni una organización responde regularmente á sus fines. Se vive y se gobierna á fuerza de coacción. Sobre el Derecho está el «padrino». Se dan la mano unas á otras las irregularidades de los poderes del Estado y se salvan las formas en las oficinas gastando torreses de tinta en literatura administrativa absoluta de necedades y delitos.

Si en España ha subido el nivel de cultura y como país meridional es de percepción fina, todo este cúmulo de desquiciamiento no queda ausente del pensar colectivo.

No gravita la responsabilidad sobre este ó aquel Gobierno no. La extiende y aplica el pueblo á dilatadas sucesiones de políticos que han ido filándose, naturalmente, en las auencias de plan y energía. Y ahora, cuando un suceso de la magnitud

desconcertante y ruinosa del de Melilla absorbe la atención pública, en la rebusca que se intenta para señalar el hombre y la política que debe poner remate y principiar el arreglo, se yergue el pesimismo entre negaciones y desconfianzas.

La revisión de valores generales se está haciendo; pero la de hombres públicos, conocidos por fracasados, está lista; no es opinable.

Será suerta, dentro de la teoría del mal menor, que esto de Marruecos parase en lo que ha pasado; pero como además en Instrucción Pública, Fomento, Hacienda, Justicia, Estado ó Gobernación saltase una gota, que es la que falta, el cálz de la resignación española rebosará.

JOSÉ ALIUS

Málaga

Compás de espera

Sr. D. José Nakens

Querido don José: una vez más se han cumplido sus vaticinios llevando la amargura á nuestros espíritus, ávidos de regeneración.

Derrotados, pero no vencidos, ¿qué podemos hacer si o esperar días más propicios para nuestra causa?

¡Esperar!... Mortificante palabra cuando se tienen arrestos varoniles y fuego en el corazón.

Y, sin embargo, nos explicamos perfectamente nuestro fracaso al ver lo que está sucediendo hoy en España, sin que de ningún partido ni aún de los más obligados por su credo, haya salido un hombre que, imitando al gran Zola, lanzara enérgico el: *Yo acuso!*... que podría salvarnos de la abyección moral en que estamos.

Para no cansarle más, querido don José, haremos punto repitiendo lo que usted dijo hace quin e años en un artículo titulado *En broma*:

«El que aspire á algo en el Partido republicano, tiene que adular á los caciquillos que embaucan á las masas, someterse borregunamente al que ocupa elevado puesto, curarse á tiempo de la fatal manía de pensar, ahogar todo noble arranque de independencia, dejarse arrastrar por la corriente, en fin.»

¡Cuántas verdades en tan poco espacio!...

Reciba, junto con nuestra gratitud, un cariñoso abrazo de sus afmos.

ANTONIO ESPINOSA. —VICTOR

VILA —LUIS DIAZ OYUELOS.

Madrid y Agosto 1921

¡Era un santo!

El reverendo mosén Ramón Garriga, y Molins era uno de los clérigos que figuraban en nuestro archivo clerical. Era rector de la parroquia de Belén desde 1904 y se ha ido al cielo el 9 del

pasado cargado de méritos y virtudes y de miles de pesetas.

Aunque parezca mentira, habiendo tanta miseria aún hay sacerdotes del humilde y pobre Jesús que se van de este valle de lágrimas dejando en los Bancos y en las cuentas corrientes montones de dinero. Un sacerdote que muere rico, y más si es un párroco como mosén Garriga, es una monstruosidad cristiana. El dinero del sacerdote, descontando lo que exige el sustento y el decoro de su clase, es de los pobres, pues de la Iglesia ha salido y a la comunidad cristiana menesterosa ha de volver; y lo mismo sucede con el dinero de los obispos, que forzosamente se habría de distribuir entre los pobres.

Mosén Garriga ha dejado al morir más de cien mil duros, que no ha dejado para limosnas, ni para sufragios, en los que seguramente no creía, sino para que se regodeen tres clérigos, que son los reverendos Jerónimo Pujol, de Vilasar de Mar; Salvador Carreras, secretario del Obispo, que ya tiene el ríñon bien cubierto, y Pedro Roca, beneficiado de Blén, que tan pronto supo la grata noticia ha dejado sus ocupaciones de la parroquia, se ha comprado una torre en el monte Carmelo, y a vivir, pudiendo repetir, si conoce los clásicos latinos, aquello de Virgilio «deus nobis hoc otia fecit».

Mosén Garriga tenía fama de caritativo, pero no lo era. Una de tantas leyendas como se tejen en torno de las figuras clericales de relieve. Por eso entre el clero de su parroquia causó pésimo efecto cierto artículo encomiástico que publicó un querido colega después de su muerte. De la caridad de mosén Garriga tenemos datos bien elocuentes. A un cura que se le presentó pidiendo limosna por hallarse suspenso, a pesar de llevar una carta del diputado Dalmacio Iglesias, tuvo el valor de darle UN REAL. Rasgos parecidos tuvo con el cura Ramón Martí y con el doctor Sarret, catedrático que fué de Matemáticas del seminario de Tarragona.

Indudablemente mosén Garriga era un santo, pero uno de esos santos que guardan el bolsillo y que se presentan ante el tribunal de Dios rodeados de paquetes de billetes de Banco.

La Iglesia ha anatematizado siempre el amor a las riquezas, pero ella las ha acaparado todo cuanto ha podido. ¡Y pretende resolver la cuestión social!

No existe asociación ni entidad alguna donde haya más privilegios, favoritismo y preferencias odiosas que la Iglesia. Todo para los altos, nada para los inferiores.

No: otros no queremos regatear méritos a mosén Garriga; pero ya que atesoró, no debiéndolo hacer, hubiera sido más cristiano que dejara su capital

á los pobres. De lo contrario, «pecunia tua tecum sit in perditionem.»

FRAY GERUNDIO

El Papa de los obreros

En los pinitos de socialismo y hasta de sindicalismo no que de cuando en cuando hacen los católicos no se cansan de invocar á León XIII, el pontífice sociólogo, y de llamarle el Papa y padre ó papá de los obreros.

Este glorioso título se lo han conquistado al último de los pontífices Leóns sus encíclicas «Inmortale Dei», «Sapientiae», «Liberatae», y especialmente la «Rerum Novarum».

En esta última sienta el Beatísimo Peccati principios verdaderamente atrevidos y aun subversivos, más propios de un bolchevique que de un vicario de Cristo.

Dice, entre otras lindas cosas, que la miseria que sufren los desheredados es una ofensa á Dios; que las jornadas de trabajo son demasiado largas y los jornales demasiado menguados; que el derecho de los pobres á la vida es indiscutible, inalienable é imprescriptible; que los contratos arrancados por el hambre y el paro forzoso son injustos; que no se puede llamar cristiana, ni humana una civilización que basa la fortuna de unos cuantos en la miseria de la generalidad, etc. etc.

Como se ve, Carlos Marx no tiró más derecho. El «Syllabus» es revocado por la «Rerum Novarum». En esta encíclica están contenidas y quedan consagradas todas las herejías sociales, toda la heterodoxia económica de «El Capital».

Ah, ¡ra bien! ¿sentía León XIII ese socialismo radical, que ya siendo obispo de Perugia predicó y propagó en una pastoral famosa?

En manera alguna. León XIII, más que un Papa social, fué un Papa político. Más que pastor espiritual, era un estadista, un talentoso hombre de gobierno, un hábil gerente ó gestor de negocios temporales. Mentalidad moderna, á diferencia de los Pios IX y X, se dió cuenta de los tiempos en que vivía y previó los que habían de venir, y, ducho en las artes de la diplomacia y del oportunismo como buen italiano, se plegó y amoldó á lo que exigía la época, á lo que importó el siglo.

Poco le importaba á él la suerte del proletariado; pero se plaban de abajo vientos de Fronda y de rebeldía, y, para no constiparse, se abrigó en la ideología de Proudhon, que actualmente calienta más que la de San to Tomás de Aquino.

A León XIII, mejor que nadie, lo conocía Zola. En las páginas candentes de «Roma» nos lo presenta ocupado en negocios y en especulaciones financieras y bancarias, y custodiando, como un dragón ignívomo, el tesoro vaticano y el dinero de San Pedro.

En grandes maletas de cuero sujetas con cadenas á las paredes y rincones de su alcoba se cuenta que guardaba los millones del Papsdo.

Tenía los billetes sepultados en profundas cisternas, las alhajas en sacos y el oro apilado y empaquetado en largos y pesados cartuchos.

Lo ger te imaginábaselo llenándose día y noche los bolsillos de monedas, metiendo el brazo en sus riquezas hasta el hombro, revolviendo, contando, recontando, haciendo arqueo de su capital. Y siu se

pararse de él sino por fuerza mayor y con las debidas precauciones.

En efecto; parece que, mientras le limpiaban el cuarto, no se movía del pie de la cama ó vigilaba desde la habitación inmediata las idas y venidas de sus servidores, y cuando bajaba á pasear á los jardines del Vaticano cerraba todas las puertas con doble vuelta de llave.

No se fiaba de nadie el adusto cancerbero, ni de su propia sombra.

Cegárale y ofuscárale la avaricia, según convienen todos los que le trataron. Así que su socialismo era de doble, era un puro camuflaje.

No. No se coció en la cabeza del satrapa tirado el misterio de la segunda redención humana.

El no se preocupó mas que de henchir sus carpetas y sus talegas. No tuvo más afán que enriquecer el santuario. No suspiraba más que por acrecentar su caudal y multiplicar los millones de la Iglesia y hacer subir los montones de oro, de billetes y de piedras preciosas de su alcoba hasta que le llegaran á las barbas al Cristo que colgaba a la cabecera de su lecho.

ANGEL SAMBLANCAT

Celular barcelonesa.

Tragedia sencilla

En un cuarto interior de la calle de Mediodía Grande vivía en la miseria una madre y un hijo.

Ella tenía ochenta años, y aún bajaba al río á ayudar á las lavanderas que por lástima le daban de vez en cuando á ganar unas monedas de cobre.

El, que era muy corto en su oficio de zapatero, ganaba poco.

Al irse un día de la pasada semana la madre al lavadero, dejó sobre una cómoda dos pesetas que era el caudal de la familia, y el hijo tomó dos reales para no sé qué.

Al volver la anciana le reprendió dulcemente, diciéndole: «Ya que hay poco, gástalo».

El hijo calló, pero desde aquel instante mostróse taciturno y preocupado, no salió aquella noche, se sentó en un rincón y comenzó á pronunciar palabras incoherentes, cual si delirase.

—¿Qué tienes? —le preguntó su madre.

—Nada; acuéstate. — Y continuó sentado y con la cabeza apoyada entre las manos.

La madre, asustada, no se atrevió á interrumpirle más.

Al amanecer, sin que ninguno hubiera dormido, preguntóle la madre:

—¿Vas á trabajar?

—Sí, madre; duermes tranquila.

La anciana cerró las maderas de la ventana, y la rindió el sueño. A poco se oyó un gran ruido, despertó sobresaltada, levantóse y á tientas fué hacia al sitio donde estaba su hijo; y al verlo tendido en el suelo boca arriba, exclamó:

—¡Hijo mío! ¿Qué te pasa?

Como no le contestase, abrió la ventana y contempló este cuadro: su hijo

se había dado un tremendo tajo en el cuello con la cuchilla de su oficio y por la herida salía la sangre á borbotones.

Comparemos este suceso con lo que se dice en los dos artículos anteriores, y ceconozcamos y confesemos que todos somos hijos de Dios, según nos aseguran los que atesoran millones á pesar de despreciarlos.

Si no fuese por el profundo respeto que guardé siempre á la religión de mis mayores, aprovecharía esta ocasión para lanzar una blasfemia de gran calibre contra... contra...

Adivínelo el lector.

Cuento viejo

En tiempos de los benditos frailes (quién pensara que volviéramos á aguantarlos, no corrígidos, sino aumentados) ocurrió que en un mesón de Castilla abastecido como los que topaba D. Quijote cuando iba de aventuras, cayó un frailecillo de esos que el vulgo, nunca a fido con la verdad, motejaba con lo de: «Fraile cucarro, deja la misa y vase al jarro», el cual llevó á la venta un hambre tal, que hubo que aderezarle todo lo que en ella había.

En tan mala sazón llegó un caminante pidiendo de comer con regulares prisas; el ayuno forzado no tiene espera.

—En mala hora llega usted —le dijo el posadero—; todo lo que había se lo hemos dado á aquel fraile. Llegó á él y ved si os cede algo.

Tendió el gesto el cuitado y se fué al fraile á rogarle que partieran la ración y la pagarían á escote.

—No entiendo de eso —dijo el fraile—, y siguió hinchando los carrillos.

Afiliado el otro, sentóse frente á él contemplando su fiera penitencia tan atento, que no parecía sino que le contaba los bocados.

Muy molestado el fraile, gruñía sordamente é iba poniéndose de lado por no verlo.

Alzando el codo sin parar, y casi atragantándose, dió fin á cuanto le pusieron por miedo á que el otro le fuera á arrebatarse algo con los ojos; y cuando ya hubo rebañado la olla y apurado el jarro (intercalando algunos fraileunos desahogos), díjole el que se quedó en albis, que debía ser un socarrón mayor que de la marca:

—Loado sea Dios, que ambos nos hemos aprovechado de las viandas, vos del sabor, yo del olor.

—¡Ah! —dijo el fraile—, pues os habéis aprovechado, no os escaparéis de pagar vuestra parte.

—Eso no —dijo el otro—, porque no hicimos trato.

Insistió el fraile en lo del pago, el otro siguió negándose, las palatras subieron de tono, y el mesonero, al ver las manotadas que daba el fraile, acudió á salvar por lo menos el jarro que peligrosaba.

—Sosiegué vuestrá paternidad —dijo al acercarse—; que todo ello no valdrá la pena...

—¿Qué sabéis vos? —replicó el fraile; ese ruin pecador se ha aprovechado de lo que he comido y se niega á pagar su escote.

—¿Y cómo ha podido aprovecharse el pobre?

—Oyendo lo que yo comía.

—Grave negocio es —dijo el ventero—. Gracias á que soy algo leido y lo podré resolver.

Hizo la cuenta de lo que importaba el gasto, y exigió al del ayuno que le entregara la mitad, el cual flojó las monedas con gran contentamiento del frailecillo.

El ventero, después que las hubo sonado, devolviólas á su dueño, diciendo:

—El que hasta por oler quiere cobrar, que se dé por pagado con el sonido.

Excuso decir cómo se pondría el fraile al oír est: hubo que apelar al alcalde del pueblo próximo para que pagase lo que debía.

LEONARDO LÁZARO

Quisicosas clericales

VENUS SACRATISIMA

Una estatua de Venus Citerea vió un abad en un huerto abandonado; la vistió, y con fervor llevándosela al templo de una aldea transformó aquella afrenta del pasado en virgen del pudor.

¡Grande impiedad! ¡La diosa que en [Oriente

se hace adorar porque al desnudo ostenta su hermosa carnal, cubierta con un velo en Occidente encantando á los fieles, representa la belleza moral!

¡Hondos misterios de la fe que ignora! Se deja Venus contemplar sin velo, y es ideal lo real, Mas se cubre después con seda y oro, y Venus pasa del Olimpo al Cielo, y es lo real ideal!

RAMON DE CAMPOAMOR

Por ir á confesarse Nicolasa, muy de mañana abandonó su casa, y mientras confesaba la rebaron y sin dinero y trastos la dejaron, Esto prueba que son los más discretos aquellos que se guardan sus secretos.

Dió el cura de mi pueblo en madrugada, y por matar el tiempo, dió en jugar con un grande tabur, aunque muchacho, que á más de jugador era borracho; y aquel cura tan lleno de pudor, acabó por borracho y jugador.

Lector, esto demuestra á mi juicio que el no tener pereza es un gran [vicio.

Yo he visto seis fenómenos á cual más raros: un Clemente usurero, un Judas franco, una Prudencia loca, un Zoilo sabio, una Victoria muda y un fraile casto.

M. DEL PALACIO

La viuda de un comisario, graciosa y de esbelto tallo,

va tapada por la calle dando vueltas al rosario; y en el templo, cosa rara! descubriéndose al entrar, busca sitio para orar donde le vean la cara.

Yo al notar lo me confundo pues pretende, una de dos, ó adentro engañar á Dios, ó afuera engañar al mundo.

En un sermón cierto día turbóse el predicador y sin cesar repetía:

«¡Llamé á San Blas, Nicenor.»

Confuso y como en un potro se quedó el padre, y cansado gritó un fiel: «Que llame á otro, que Blas estará ocupado.»

Un fraile mi ha dicho, maña, que tiés las ligas de estambre, y yo quisiera sabel por qué lo sabe ese fraile.

Para vivir feliz es necesario no tener corazon, ser un zoquete, llevar entre las manos un rosario y cubrirse la roña con bonete.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Pedro Carballo, Valencia de Alcántara, 5 pesetas. Roque Miralles, M. 20, 2. Antonio Pérez, Albacete, 19. Antonio Martínez, Murcia, 2.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Cabañal.—Matías Romero. Abonada su suscripción á fin Septiembre 1921.

Idem.—Antonio Fuster. Id. á fin Septiembre 1921.

Maso.—Roque Miralles. Id. á fin Junio 1922.

Felanix.—Mateo Sirer. Id. á fin Agosto 1922.

La Carolina.—Marcelino Matute. Idem á fin Julio 1922.

Albacete.—Antonio Pérez. Id. á fin Diciembre 1921.

Murcia.—Antonio Martínez. Id. á fin Diciembre 1921.

Mondariz.—Custodio Alfaro. Id. á fin Diciembre 1922.

Herrera.—Francisco Suárez. Recibido su Giro de 5.50. Conforme.

Grao.—Ramón Isaach. Id. de 6. Conforme.

Puerto de Santa María.—José Muñoz. Idem de 10 á cuenta.

Zafra.—J. Gordillo. Id. de 8 á cuenta.

Alcaudete.—M. Ortega. Id. de 3.90. Cor forme.

Cheste.—Leoncio Guillén. Id. de 15 á cuenta.

Barcelona.—Gervasio Miñana. Id. de 30. Conforme.

PARA LOS OBREROS

FOLLETO DE JUAN PÉREZ

PRECIO: UNA PESETA

A los que pidan diez ó mas ejemplares y á los suscriptores y corresponsales de EL MOTIN se les hará el descuento del 25 por 100, cargándoles franqueo y certificado.

Imp. Juan Pérez.—Paseje de Valdecilla, 2. Madrid.